

Victoria Espinosa Santos

Discurso de recepción a doña Lucía Fraca de Barrera como miembro correspondiente por Venezuela

Señor director, académicos miembros de la mesa directiva, distinguidos invitados, académicos D^a. Lucía Fraca y D. Luis Barrera, académicos y académicas, señoras y señores:

La educación en cualquier país es el pilar más importante para su desarrollo.

En Chile, las grandes brechas en la calidad de la enseñanza, entre establecimientos públicos, subvencionados y particulares, sumado a problemas como la deserción escolar, amenazan el futuro de las nuevas generaciones y el desarrollo del país, es un tema del cual debemos ocuparnos.

Esta condición de la educación, su deterioro, tanto en la formación de docentes como en la educación que deben recibir los estudiantes de enseñanza básica y media, viene desde hace mucho tiempo atrás y no se vislumbra, en las políticas educacionales, una intención de reconocer el problema y enfrentarlo. Mientras más tiempo transcurra, más difícil será recuperar el estado de la situación.

Todos tenemos una responsabilidad en la mejora de la educación en nuestro país y nuestra academia también, de modo que todos los estudios que enriquecen nuestro trabajo en torno a la lengua, constituyen una contribución al desarrollo del país.

Recibimos hoy en la Academia Chilena de la Lengua a una académica cuyo trabajo aborda, desde la perspectiva de la lengua y la educación, la enseñanza de la lengua materna y la pedagogía.

Ella es Lucía Fraca de Barrera. Se define a sí misma como hija de migrantes, nieta de migrantes y madre de migrantes, nació en Venezuela, de madre puertorriqueña y padre español.

Estudió en el Instituto Pedagógico de Caracas. Mientras estudiaba, siendo muy joven, conoció a su esposo y compañero de vida, don Luis Barrera Linares, con quien, señala Lucía, ha compartido una vida plena durante 48 años.

En esta vida plena, han avanzado juntos, “en magníficas, buenas, regulares y duras situaciones, satisfechos ambos, (dice Lucía) felices, solidarios”, con un resultado que les enorgullece: “la actividad profesional honesta, dos hijos maravillosos y una nieta luminosa”.

Lucía Fraca se formó en la actividad pedagógica y su aspiración era ser educadora de párvulos o maestra de educación básica, por ello ingresó al Instituto Pedagógico de Caracas, hoy Universidad Pedagógica Experimental Libertador, culminando su carrera en 1976.

Mientras estudiaba pregrado, fue asistente de investigación en el Centro de Investigaciones Lingüísticas Andrés Bello (CILAB, hoy Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello, IVILLAB), institución que para ese momento desarrollaba un proyecto sobre las áreas dialectales de Venezuela, coordinado por los profesores Luis Quiroga Torrealba y Minelia de Ledezma. Lucía Fraca dice que fue la mejor escuela para su futura formación como investigadora del lenguaje. Ahí desarrolló sus primeras indagaciones sobre la pronunciación del español en las diferentes zonas del país.

Posteriormente ejerció la enseñanza en la misma institución donde obtuvo la licenciatura, el Instituto Pedagógico de Caracas (1976-1999), Todos los estudios, aunque en distintas áreas disciplinares, siempre vistos desde la perspectiva de la educación, como Fonética y Fonología, Historia de la Lengua Española, Teoría y Praxis de la Lectura y la Escritura, Psicolingüística.

Estando en Caracas, su labor fue la formación de docentes para la educación secundaria. En esta tarea, cultivó otra descendencia, sus alumnos, a quienes dedicó muchos años de su vida. Lucía declara “La pedagogía ha marcado mi vida en muchos sentidos”.

Todo lo que ha realizado, señala, tanto en su vida personal como profesional, tiene el mismo significado, es el significado de la vida en varios sentidos, esto se ve reflejado en una cita al inicio de su libro ***Pedagogía integradora en el aula. Teoría, práctica y evaluación de estrategias de adquisición de competencias cognitivas y lingüísticas para el empleo efectivo de la lengua materna oral y escrita*** (2003).

“Cada uno de nosotros, a medida que viaja por la vida, tiene la oportunidad de encontrar y de dar su don. No importa que este sea silencioso o insignificante a los ojos del mundo; porque es al encontrar y al dar, que podemos conocer la felicidad que contienen tanto las épocas difíciles como las luminosas”. Brussat, F y M.A. Brussat.

El prólogo del libro citado, escrito por Minelia Villalba de Ledezma , dice: “Antes siento la obligación de expresar que conozco a Lucía Fraca desde que comenzó su carrera en el Instituto Pedagógico de Caracas. La he visto crecer como docente e investigadora y puedo dar fe de su trabajo sistemático, de su constancia, de su preparación profesional continua, que le ha valido el reconocimiento de los diversos sectores de la universidad venezolana. Para llegar a la posición que hoy ocupa ha ido “quemando etapas”, como debe ser. Por eso en su formación no hay improvisación. Lección ejemplar para los investigadores que se inician. Lucía es también un ser extraordinario que siempre ve el lado positivo de las cosas. Esto sucede porque tiene confianza en sí misma y en el ser humano. De allí su alegría de vivir, su espiritualidad, el amor por su trabajo, por sus alumnos, por los niños... y su fe en el maestro de escuela y en la acción transformadora de la educación. Y, además, continúa señalando Minelia Villalba, Lucía es mi hija por obra y gracia del amor, ese que nace, algunas veces, en el aula de clase y se consolida a través del tiempo y el espacio compartidos.” Julio de 2002.

Recién obtenido su título, Lucía fue becada por la Oficina de Investigación del Español, a Madrid, a fin de realizar estudios

especializados en dialectología. En esa estancia, tuvo la oportunidad de conocer y compartir espacios con profesores como Manuel Alvar, Eugenio Coseriu, Carmen Bravo Villasante, Humberto López Morales, Emilio Alarcos Llorach, Bernard Pottier.

La estadía terminó con una tesina sobre el uso de los diminutivos en el español de Venezuela y el grado de Especialista en Investigación Lingüística.

Entre los años 1978 y 1980 realizó una Maestría en Lingüística en la Universidad Pedagógica, en esta misma época recibió una beca que la llevaría a la Universidad de Essex, en Inglaterra, donde cursó una maestría en estudios de psicología con el propósito de profundizar en estudios de psicolingüística.

Su interés en esta especialización lo focalizó en el área del desarrollo del lenguaje en niños hispanohablantes, finalizando con una tesis sobre la adquisición longitudinal de formas verbales en niños venezolanos, investigación que le valió el grado de Master of Arts en Lingüística, por la Universidad de Essex (1985).

Parte de los resultados de este estudio fueron publicados en un libro denominado *Psicolingüística y desarrollo del español*, autoría que comparte con Luis Barrera Linares y que tiene varias ediciones, cuatro en total, siendo la primera en 1981.

Realizó varios cursos de perfeccionamiento (1976-1999) sobre fonética y fonología, gramática generativa, español de América, modelos de enseñanza del español como lengua materna, adquisición y desarrollo del español.

Estuvo en una pasantía en la Universidad de Dijon (Francia, 1992), bajo la tutoría del lingüista Jean Émile Gombert.

Con su preparación en el área de lengua y educación contribuyó con la creación de una maestría y especialización en lectura y escritura y

participó, además, en un proyecto internacional de la IEA (Asociación Internacional para la evaluación del Resultado Educativo), dirigido a medir niveles de comprensión de lectura en niños venezolanos de 4.^o de básica y adolescentes de 9.^o de secundaria.

Los resultados de esta investigación los plasmó en el libro ***La comprensión de tres estructuras gramaticales del español*** (1994).

Con la experiencia adquirida en diversos proyectos de investigación y una vez que las circunstancias familiares y laborales se lo permitieron, tomó la decisión de iniciar estudios doctorales, entre los años 2000 y 2003.

Concluyó con una tesis acerca de las modalidades discursivas presentes en dos redes sociales: correo electrónico y chateo, y sus implicaciones para la enseñanza del español.

Obtuvo el grado de Doctora en Educación, en la Universidad Pedagógica Libertador, en el año 2006. Producto de su investigación, publicó dos libros: ***La ciberlingua. Una variedad compleja de lengua en Internet***. (2006) y, posteriormente ***Ciberlingua y ciberliteratura*** (2012), este último en coautoría con Luis Barrera Linares.

Su experiencia en investigación la llevó a participar en el Centro de investigación de literatura y lingüística Andrés Bello (CILLAB), donde trabajó en proyectos de investigación y luego debió asumir el cargo de coordinadora de este Centro (1993-1999).

Fue directora de la revista LETRAS, dedicada a la difusión de investigaciones en lingüística, literatura y enseñanza, culminando esta etapa con la creación de un doctorado en Pedagogía del Discurso (2005), programa de postgrado que continúa hasta hoy.

En 2009 fue elegida numeraria de la Academia Venezolana de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española. A

modo de vínculo entre ambas, actualmente es coordinadora de la Comisión de Gramática de la Academia Venezolana de la Lengua.

También fue coordinadora nacional de investigación de la Universidad Pedagógica Libertador e integrante del equipo internacional en el proyecto “La enseñanza de la lengua materna en el mundo hispánico”, liderado por don Humberto López Morales, y desarrollado con el auspicio de la Fundación Comillas y la Universidad de Comillas (España, 2007-2010). En esa actividad compartió labores con doña Marianne Peronard, a quien considera una preciada amiga.

Ha sido profesora invitada y conferencista en varias universidades venezolanas y extranjeras y ha participado en congresos, simposios y mesas redondas. También ha publicado diversos artículos en revistas arbitradas y ha dirigido múltiples trabajos de grado y postgrado, también ha contribuido como facilitadora en talleres sobre enseñanza de la lengua materna y desarrollo del lenguaje, asesora pedagógica del colegio Hebraica de Caracas, donde también contribuyó con la formación de varias generaciones de profesores de preescolar y básica.

Hace algunos años debió viajar a Chile, cuenta doña Lucía Fraca. Esta ha sido la etapa de mayor duración temporal en otro país. Aquí, el ejercicio de la docencia mutó en una de sus más espléndidas derivaciones: se ha especializado en la asesoría pedagógica para una empresa dedicada a la preparación y difusión de materiales didácticos, dirigidos a la educación básica.

Actualmente sigue vinculada con la didáctica y la implementación de estrategias para mejorar la docencia. Comparte su experiencia y conocimientos pedagógicos, trabajando en equipo en la creación, diseño, producción y distribución de materiales didácticos, dirigidos a diferentes asignaturas del currículo oficial para los niveles preescolar y básica.

En conclusión, su vida familiar, profesional y académica, Lucía Fraca la resume en tres palabras clave: “agradecimiento, satisfacción y

plenitud. Agradecimiento a la vida por haber integrado una familia honesta y productiva, satisfacción porque creo haber colaborado con el crecimiento de muchas personas, y plenitud, ya que, más allá de algunos naturales escollos circunstanciales, conozco muy bien y disfruto la palabra *felicidad*".

La Academia Chilena de la Lengua se honra esta tarde en recibir como nueva académica correspondiente por Venezuela a doña Lucía Fraca de Barrera, merecido reconocimiento a quien trabaja, sin reconocer fronteras, de forma abnegada, intensa, con el único propósito de mejorar la educación de todos los niños. Doy, con verdadera satisfacción, la bienvenida a quién con tales méritos llega a nuestra Academia.

Victoria Espinosa S.
Académica